Avance online de artículo en prensa

CAMBIO DE GUARDIA

Profeta en tierra ajena

A prophet without honour in his own country

Ángel Vicario-Merino

La mochila

Hay una escena que se repite. Vuelves de un despliegue, ya sea un terremoto, un ciclón, un brote epidémico en un campo de desplazados, un tsunami… Escoge alguna de las recientes catástrofes que están sucediendo por el mundo. Traes el cansancio en el cuerpo, una mochila llena de ropa cuyo olor no sabes ni identificar y que probablemente tendrías que haber tirado antes de salir, pero con la satisfacción del trabajo bien hecho. Has trabajado codo con codo con equipos internacionales de expertos, siendo tú uno de ellos. Cada miembro del equipo con sus respectivas responsabilidades y enmarcados en una respuesta internacional. La colaboración entre los expertos extranjeros y el personal local ha sido dura, complementándonos unos con otros. Unos aportan la experiencia y conocimiento de su gente, su pueblo y su zona, además de agradecimiento, y otros aportando material, experiencia, profesionales, apoyo y esperanza recordándoles que no están solos.

Mi rotación, al ser la segunda, ha formado parte tanto de la respuesta, como de la parte de recuperación inicial. Y un compañero (y dos rotaciones más que saldrán) continua con la recuperación y con la preparación para la próxima y que su impacto sea menor, así se cerraría el círculo de actuación.

Unos días después, en el cambio de turno, uno de los compañeros te pregunta "¿qué tal por allí?". Contamos cuatro anécdotas (porque las noticias ya les han dicho todo lo importante y a pocos les interesa de verdad lo que has hecho) y vuelves a la guardia. Lo aprendido se queda dentro, como el polvo entre las costuras de la mochila. Nadie lo sacude y nadie lo pide.

Durante años he formado parte de equipos respuesta de emergencia, de dispositivos de búsqueda y rescate, de misiones de evaluación y coordinación. He trabajado con estándares internacionales exigentes y verificables: clasificación de equipos, autosuficiencia, triaje en contextos de recursos limitados, coordinación con autoridades locales y con decenas de organizaciones a la vez, registros mínimos de datos, planes de salida[1,2]. He aprendido que la preparación no es un documento en un cajón, sino un músculo que se entrena. He visto que la respuesta empieza mucho antes del desastre y que la recuperación dura mucho más que la cobertura informativa. He colaborado con compañeros de países con muchos menos medios que el nuestro, que sabían exactamente quién hacía qué cuando la tierra dejaba de estar quieta. Incluso he formado parte en la creación de algunos de ellos[3,4].

Y luego e vuelta a casa.

Déjà vu

Y de repente, en casa, llega la riada, el incendio o el apagón donde veraneas, o por donde sueles salir a hacer bici. Veo por televisión lo que ya he visto demasiadas veces en otros lugares, pero esta vez reconoces el entorno, reconoces a la gente y tu primera respuesta es sacar la mochila y salir a ayudar.

Las alertas llegan tarde o no llegan. Los mandos se solapan y las competencias se discuten mientras el agua sube, el fuego aumenta y la cantidad de gente afectada crece. Los voluntarios llegan antes que la coordinación. El material se acumula donde no hace falta y falta donde sí. Los datos de víctimas, desaparecidos y necesidades sanitarias tardan días en tener un responsable claro. Y la atención a la salud mental, a las enfermedades crónicas y a las personas más vulnerables queda para "cuando pase lo urgente", que es otra forma de decir nunca… Y tu formación e instinto no deja de decir ¿por qué así?, no, no…así no. Te remueves en tu sitio y finalmente, frustrado y decepcionado dejas de seguir las noticias, incómodo por saber que existía otra manera de hacerlo y no haber podido canalizarla.

Muchos llamamos, escribimos, nos ofrecemos. Algunos ni siquiera saben a quién llamar. Nuestra experiencia no figura en ningún registro operativo y nuestras competencias no están integradas en ningún plan. Estamos acreditados para desplegarnos en el otro extremo del mundo, pero no para echar una mano a cien kilómetros de casa.

La gestión de desastres es endiabladamente compleja y quienes toman decisiones en esas horas lo hacen bajo una presión que no se le desea a nadie.

Filiación de los autores: [1]Universidad Internacional de La Rioja, Logroño, España.
Contribución de los autores: El autor ha confirmado su autoría en el documento de responsabilidades del autor, acuerdo de publicación y cesión de derechos a EMERGENCIAS.
Autor para correspondencia: Ángel Vicario-Merino. Universidad Internacional de La Rioja. Avenida de la Paz, 137. 26006 Logroño, La Rioja, España.
Correo electrónico: angel.vicario@unir.net
Información del artículo: Recibido: 2-10-2026. Aceptado: 13-10-2026. *Online:* 28-10-2026.
Editor responsable: Òscar Miró.
DOI: xxxx

Avance online de artículo en prensa

La semilla del cambio

Esa es la paradoja que me trae este cambio de guardia. España ha invertido en formar profesionales y equipos que cumplen los estándares internacionales más exigentes, y lo ha hecho bien. España también ha suscrito compromisos globales para reducir el riesgo de desastres, que insisten en la preparación, la coordinación y el aprendizaje tras cada evento[5]. Sin embargo, ese conocimiento circula hacia fuera y apenas regresa hacia dentro.

La impotencia tiene un sabor particular. No es la frustración de la guardia imposible, es una frustración más silenciosa: la de ver un error evitable y saber que no tienes ningún canal para evitarlo. Es, simplemente, ver la crónica de una catástrofe anunciada, sin poder hacer nada.

Con el tiempo aprendes a convivir con ella, pero es complicado el normalizarla. La frustración, si no se transforma, se convierte en cinismo, y el cinismo es lo último que necesita un sistema de emergencias. ¿No sería interesante tener un registro de profesionales expertos con experiencia internacional reconocida que puedan colaborar en la creación, revisión e implantación de los planes autonómicos y estatales?

Seguiré haciendo maletas cuando haga falta. Lo hago con orgullo, porque sé que esos estándares salvan vidas. Pero me gusaría que algún día, cuando me pregunten en la cafetería "qué tal por allí", la siguiente pregunta fuera: "¿y cómo podemos aplicarlo aquí?". Ese día dejaremos de ser profetas en tierra ajena.

Bibliografía

1 World Health Organization. Classification and minimum standards for emergency medical teams. Geneva: World Health Organization; 2021.
2 International Search and Rescue Advisory Group. INSARAG Guidelines 2020. Ginebra: United Nations Office for the Coordination of Humanitarian Affairs; 2020.
3 World Health Organization. Emergency medical teams: minimum technical standards and recommendations for rehabilitation. Ginebra: WHO; 2016.
4 Vicario-Merino A, Muñoz-Agustín N, Ruiz-López M, Guodemar-Pérez J, Hervás-Pérez JP, Pérez-Manchón D. Disaster preparedness in the Philippines: From the will to the way. Open Journal of Political Science. 2019;9:571-81.
5 Castro-Delgado R, Montero Viñuales E, Escribano Balín R. Los desastres: una vez más, una responsabilidad común. Emergencias. 2025;37:64-6.

Avance online de artículo en prensa